

*Samuel Morales Morales**

Las organizaciones yihadistas: una
amenaza persistente, evolutiva y
adaptable

Las organizaciones yihadistas: una amenaza persistente, evolutiva y adaptable

Resumen

Los países occidentales fracasaron en pronosticar la evolución estratégica de Al Qaeda en Oriente Medio y el norte de África, así como la expansión de Dáesh a lo largo de Siria e Irak que llegó, aunque de forma temporal, a modificar las fronteras en la región. Ambas organizaciones terroristas continuarán evolucionando, expandiéndose y sorprendiéndonos.

Abstract

The West failed to predict the strategic evolution of Al Qaeda in the Middle East and North Africa. It was blindsided by Daesh sweep across Syria and Irak, which at least temporarily changed the map of the Middle East. Both terrorist organizations have skillfully continued to evolve, proliferate and surprise.

Palabras clave

Salafismo, terrorismo, yihadismo.

Keywords

Terrorism, Salafism, jihadism

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

La guerra global contra el terrorismo sobreestimó el poder de Estados Unidos y los países occidentales en igual medida que subestimó los costes, riesgos e incertidumbres que esa guerra trajo consigo. Además, estas casi dos décadas de lucha han vertido importantes dudas sobre la capacidad y efectividad de acciones encaminadas a la reconstrucción de un Estado como herramienta para hacer frente al terrorismo.

Las revueltas árabes no solo han provocado en los países del Magreb y en Oriente Medio una gran inestabilidad, sino que también permitieron que la degradación de la situación de seguridad favorezca la existencia de áreas geográficas no controladas en las que las organizaciones yihadistas han encontrado santuarios en la que establecerse. Todo ello en un ambiente caracterizado por la expansión durante años del wahabismo desde Arabia Saudí y el carácter sectario de los Gobiernos de Siria e Irak.

Además, un fenómeno como la globalización, que depende del libre movimiento de personas y mercancías a través de los países y de mercados estables, se ha convertido en uno de los daños colaterales, posiblemente no intencionado, provocado por la violencia política y un entorno caracterizado por el miedo y la incertidumbre. Así, es posible que en el futuro nos enfrentemos a una reevaluación del equilibrio entre seguridad y derechos.

¿A dónde hemos llegado?

El cuarto informe del secretario general de Naciones Unidas sobre la amenaza que plantea la organización terrorista Dáesh para la paz y la seguridad internacionales indica que aunque esta organización se encuentra a la defensiva desde un punto de vista militar, se está adaptando parcialmente a esta situación y continúa alentando a sus partidarios y simpatizantes que se encuentran fuera de zonas en conflicto a perpetrar ataques¹.

En este informe se afirma que continúa vigente la amenaza de que se produzcan atentados a gran escala. A este respecto, se señala que los facilitadores, basados

¹ Secretario general de Naciones Unidas. «Cuarto informe del secretario general sobre la amenaza que plantea el EIIL (Daesh) para la paz y seguridad internacionales y la gama de actividades que realizan las Naciones Unidas en apoyo de los Estados miembros para combatir la amenaza». Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2017. Disponible: <https://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2017/97>.

sobre todo en Siria, han alentado a sus partidarios a organizar ataques en sus países de residencia.

Organizaciones como Al Qaeda y Dáesh siguen significando una clara amenaza para la seguridad en Europa y para sus intereses más allá de sus fronteras. Amenaza que en términos generales no solo no ha disminuido con las operaciones militares en Siria e Irak, sino que incluso puede considerarse que ha aumentado debido al incremento de seguidores y simpatizantes de estas organizaciones entre la ciudadanía europea a través de procesos de radicalización cada vez más rápidos.

De acuerdo a los datos publicados por la Corporación Rand, desde 2010 el número de organizaciones yihadistas se ha incrementado en un 58%, el número de acciones terroristas se ha multiplicado casi por diez desde 2008 y el de terroristas se ha duplicado desde 2010². Además, y en relación con la aceptación de la actividad terrorista por parte de la ciudadanía, el mismo informe indica que en 2009 el 52% de los egipcios no justificaban de ninguna manera la comisión de atentados suicidas. Cinco años después, ese porcentaje había descendido hasta el 38%. No importa la medida que se utilice, todas ellas parecen indicar que estas organizaciones son más populares, se encuentran más extendidas y son más fuertes ahora que en 2009.

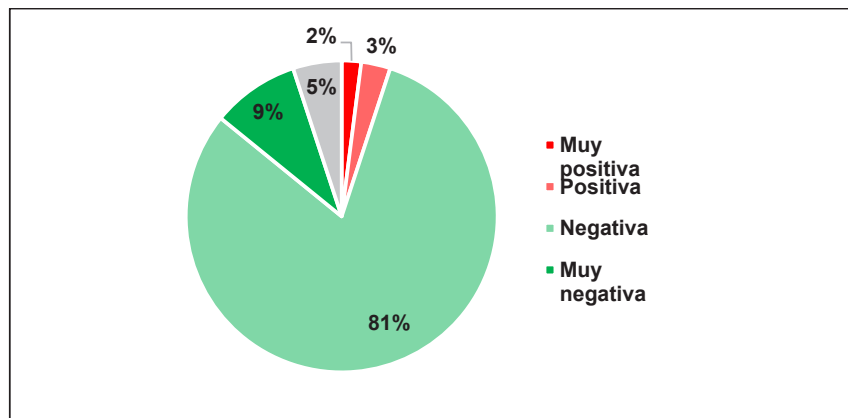


Figura 1. Opinión de la población árabe sobre Dáesh³

No obstante, estos datos deben ser matizados. El análisis de opinión del mundo árabe publicado por el Centro Árabe de Washington afirma que el 80% de los encuestados

² JONES, Seth G. «A Persistent Threat: The Evolution of al Qa'ida and other Salafi Jihadists». *RAND Corporation*, 2014. Disponible: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR637.html.

³ *Ibidem*.

dijo tener una opinión «muy negativa» de Dáesh, habiendo retrocedido la visión «positiva» o «muy positiva» desde el 11% al 5%⁴.

Un dato de interés que presenta este informe es que los resultados de las personas favorables al grupo terrorista no tenían relación con el islam, ya que los que se identificaban como «no religiosos» tenían las mismas probabilidades que los religiosos en tener simpatías por Dáesh. Esta afirmación coincide con los datos obtenidos por Vera Mironova, Loubna Mrie y Sam Whitt en un estudio sobre las motivaciones para unirse a los grupos islamistas presentes en el conflicto sirio⁵.

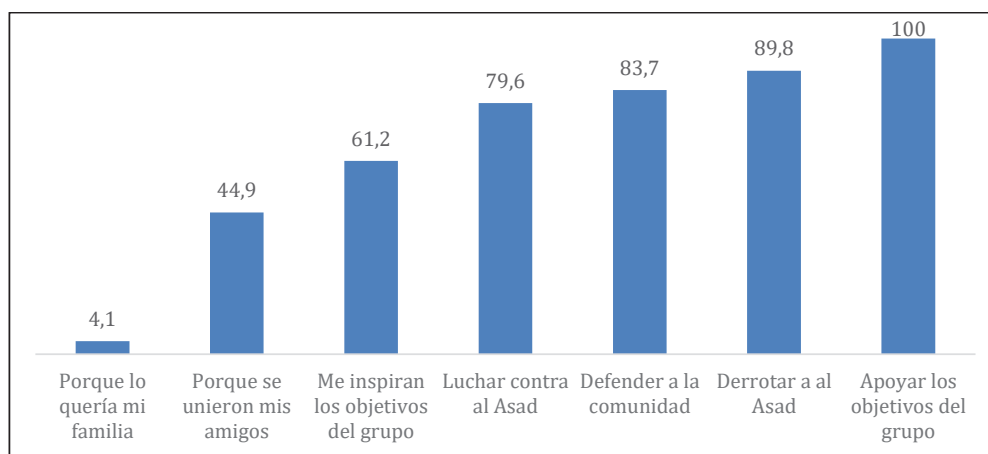


Figura 2. Razones para unirse a los grupos islamistas en Siria⁶

Por otra parte, en ese mismo análisis de opinión el 25% de los encuestados atribuye la capacidad de reclutamiento de Dáesh a las dificultades económicas, el 18% a las actitudes de proselitismo y propaganda de esa organización, el 17% a la retórica religiosa y el 11% a las preocupaciones políticas internas.

No cabe duda de que las dinámicas que dominan el orbe de las organizaciones yihadistas están en rápida evolución y resulta extremadamente difícil plantear escenarios futuros con cierto grado de certeza: ¿Se producirá una competencia entre Al Qaeda y Dáesh? ¿Qué implicaciones tendrá para Dáesh la pérdida de Mosul y Al

⁴ Arab Center for Research and Policy Studies. «2016 Arab Opinion Index». Disponible: <http://english.dohainstitute.org/file/Get/d3e8a41a-661d-44f0-9e02-6d237cb91869>.

⁵ MIRONOVA, Vera, MRIE, Loubna y WHITT, Sam. «Islamists at a Glance: Why Do Syria's Rebel Fighters Join Islamist Groups? (The Reasons May Have Less to Do With Religiosity Than You Might Think)». *Political Violence @ a Glance*, 2014. Disponible: <https://politicalviolenceataglance.org/2014/08/13/islamists-at-a-glance-why-do-syrias-rebel-fighters-join-islamist-groups-the-reasons-may-have-less-to-do-with-religiosity-than-you-might-think/>. Consultado el 23 de abril de 2017.

⁶ Ibídem.

Raqa? ¿Trasladará Dáesh su centro de gravedad a otras zonas geográficas más propicias para su desarrollo? ¿Desaparecerá el califato instaurado por Dáesh o se producirá una evolución hacia otro virtual? ¿Qué amenaza representan realmente los combatientes terroristas extranjeros?

Todos estos son aspectos para los que no existe una respuesta concisa. Sin embargo, en este entorno cargado de incertidumbre sí pueden anticiparse algunas valoraciones:

- a. El nivel de riesgo no disminuirá a corto plazo, por lo que será necesario mantener las medidas preventivas adoptadas por la mayor parte de los países europeos.
- b. Esta situación, considerada inicialmente como excepcional, se ha convertido en una «nueva normalidad» a la que las sociedades occidentales se deben adaptar.
- c. Esta «nueva normalidad» influirá, tanto en las políticas como en las tendencias sociales de una forma heterogénea.

A pesar de todo, y tal como afirmó el exvicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, es importante no perder la perspectiva. El terrorismo será origen de importantes problemas y socavará la confianza de los ciudadanos en las instituciones, pero no representa una amenaza existencial para nuestras sociedades⁷.

No obstante, esta situación podría cambiar si alguna organización yihadista se dota de algún tipo de capacidad para el desarrollo de armas de destrucción masiva; o si la proliferación de acciones terroristas de carácter menor llegase a influir en la percepción de seguridad de los ciudadanos hasta el punto de alterar su modo de vida.

Para finalizar, no debemos obviar la influencia que esta amenaza ha tenido sobre la acción exterior y las estrategias de seguridad nacional de los países occidentales. Así, el hecho de que estos ataques estén dirigidos directamente contra occidentales, una tendencia iniciada a finales de los años ochenta y consolidada tras los ataques del 11 de septiembre, podría presionar en gran medida a los Gobiernos occidentales para demostrar que, si bien no han podido defender totalmente a sus ciudadanos, van a hacer lo posible para que no vuelva a suceder; desarrollando políticas y acciones que proporcionan argumentos a las narrativas de estas organizaciones⁸.

⁷ HAASS, Richard. «The new face of terrorism — from the grand to the mundane». *The Boston Globe*, 2016. Disponible: <https://www.bostonglobe.com/opinion/2016/09/07/the-new-face-terrorism-from-grand-mundane/tO6GnVzP78EZMIKHIGP9sK/story.html>. Consultado el 16 de abril de 2017.

⁸ MULLOL, Ada. «Terrorismo, motor de cambio de la política exterior». *AFKAR / Ideas* n.º 51, 2016. Disponible: <http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/terrorismo-motor-de-cambio-de-la-politica-exterior/>.

¿Qué hemos aprendido en quince años?

En muchos casos, tras los conflictos de Afganistán e Irak, los países occidentales han centrado su estrategia para luchar contra la emergencia de estas organizaciones terroristas en el empleo de acciones aéreas, el despliegue de equipos de adiestramiento o mentorización y en la provisión de capacidades a los gobiernos locales a través de algún tipo de coalición. Este tipo de estrategia no siempre se ha mostrado efectiva y además es de difícil aplicación en aquellos países en los que las autoridades carecen de legitimidad entre su población o en aquellos en los que sus instituciones son inexistentes o se encuentran sumidas en un proceso de descomposición.

En un informe publicado por el centro de pensamiento Crisis Group⁹, se señala que son dos los principales errores que pueden cometerse en la lucha contra estas organizaciones. En primer lugar, no contar con el apoyo de la población local, o en el peor de los casos provocar su animadversión. En segundo lugar, avivar conflictos o situaciones de desorden en las sociedades de aquellos países en las que se desarrolla la lucha contra estas organizaciones. Cualquier conflicto o situación de caos será capitalizado por Al Qaeda y Dáesh en su beneficio que automáticamente se convertirán en los principales beneficiarios de esta situación.

De esta manera, debemos tener presente al abordar la amenaza del terrorismo, que de acuerdo con el último Arab Opinion Index la población árabe tiene en general una visión negativa de la política de las potencias internacionales hacia los países árabes. Esta visión es compartida por un 75% de la población en el caso de Estados Unidos hacia países como Siria, Irak, Libia o Yemen; y por un 66% en el caso de la rusa hacia los mismos países¹⁰.

Desde otra perspectiva, Andrew Liepman y Philip Mudd han sintetizado las principales lecciones aprendidas de la lucha durante estos años¹¹. La negación de cualquier control sobre el territorio a estas organizaciones es un elemento central de cualquier estrategia en la lucha contra el yihadismo. Sin embargo, alcanzar esta negación puede

⁹ Crisis Group. «Counter-terrorism Pitfalls: What the U.S. Fight against ISIS and al-Qaeda Should Avoid». Informe especial de *Crisis Group* n.º 3, 2017. Disponible: <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/Irak/003-counter-terrorism-pitfalls-what-us-fight-against-isis-and-al-qaeda-should-avoid>.

¹⁰ Arab Center for Research and Policy Studies, *op. cit.*

¹¹ LIEPMAN, Andrew y MUDD, Philip. «Lessons from the fifteen-year counterterrorism campaign». *CTC Sentinel*, 2016. Disponible: <https://www.ctc.usma.edu/posts/lessons-from-the-fifteen-year-counterterrorism-campaign>

extenderse durante años, máxime si existen previamente zonas no gobernadas en las que la acción de los Gobiernos no es efectiva, por lo que también será necesario llevar a cabo acciones orientadas a neutralizar o degradar su capacidad de liderazgo.

La efectividad de estas acciones requiere construir alianzas de carácter multilateral en las que deben estar incluidos tanto los países árabes como los actores regionales. Alianzas cuya misión y objetivos deben estar claramente definidos para evitar disfunciones entre los miembros, ya que en aquellas operaciones que se lleven a cabo en terceros países no será suficiente un esfuerzo exclusivamente contraterrorista, sino que también será necesario el desarrollo de acciones orientadas a neutralizar o minimizar las causas profundas del conflicto.

Mientras tanto, se debe ser consciente que existe una elevada probabilidad de sufrir acciones terroristas contra intereses nacionales. Es en estos momentos donde será necesario disponer de resiliencia política y social para no cejar en los esfuerzos iniciados. La primera, debe basarse en un auténtico compromiso entre todos los actores implicados y en la ausencia de instrumentalización política de la lucha contraterrorista. La segunda, debe tener como sustento una verdadera cultura de seguridad que favorezca el conocimiento por parte de la sociedad de los verdaderos riesgos a los que nos enfrentamos.

En la lucha contra el terrorismo, la retórica no es un sustituto de la estrategia. Y si bien la estrategia proporciona una guía para alcanzar una situación final, no representa una situación final *per se*. La ejecución de la línea de esfuerzo adoptada necesitará la asignación de recursos y la continuidad en los objetivos políticos, ya que es la política la que condiciona la implementación de la estrategia desarrollada.

Además, en esta lucha los sistemas de seguridad nacional se enfrentan a dos riesgos que carecían de la actual extensión: la lucha contra los combatientes terroristas extranjeros retornados desde Siria e Irak y el empleo del dominio cibernético no solo como medio de comunicación y organización, sino también como vehículo que favorece los procesos de radicalización.

Ambos fenómenos requieren no solo de la implementación de medidas tradicionales de seguridad, sino del desarrollo de narrativas específicas orientadas a la contraradicalización para intentar rehabilitar de forma efectiva a estos retornados, pero fundamentalmente a la antirradicalización para evitar nuevos reclutamientos.

Todo lo expuesto nos permite afirmar que para combatir el desafío que representan las organizaciones yihadistas en la actualidad es imprescindible un liderazgo político que no se evidencia en estos momentos en el seno de la Unión Europea, lo que nos hace potencialmente más vulnerables frente a este fenómeno en los próximos años.

Las herramientas de las organizaciones terroristas

Los combatientes terroristas extranjeros

El traslado de combatientes y simpatizantes a zonas de conflicto en apoyo de una de las partes es un fenómeno cuya importancia se ha evidenciado tras los conflictos de Bosnia-Herzegovina y Afganistán. Fácilmente podemos inferir que en el futuro continuará siendo un fenómeno relevante en aquellos enfrentamientos entre visiones diferenciadas de una realidad, entre ideas y narrativas opuestas.

Muy probablemente los perfiles de estos potenciales terroristas no solo se encontrarán entre jóvenes musulmanes presos de un sentimiento de relegación, sino que también incluirán una gran proporción de conversos procedentes de clases sociales heterogéneas, tanto desde un punto de vista educacional, como social y geográfico, así como de personas aparentemente integradas de forma plena en la sociedad¹².

En la actualidad, el flujo de estos combatientes ha disminuido debido al aumento de las medidas de control. Según el informe del secretario general de Naciones Unidas se espera que muchos de estos se queden en Siria e Irak puesto que la mayor parte de quienes tenían la intención de regresar ya lo ha hecho. Sin embargo, aquellos que aún permanecen podrían constituir una amenaza si deciden volver en algún momento, puesto que la mayoría está firmemente comprometido¹³.

En esta línea, Colin Clarke y Amarnath Amarasingam consideran que aunque es probable que el elemento central de Dáesh permanezca en Siria e Irak, existen al menos otras dos categorías en las que se pueden agrupar a estos combatientes¹⁴. Un primer grupo formado por aquellos que no tienen posibilidad de retornar a sus países de origen y que se dispersará entre los diferentes grupos yihadistas localizados en

¹² SETTOUL, Elyamine. «Foreign fighters europeos: realidades y retos». *AFKAR/Ideas* n.º 50, 2016. Disponible: <http://www.politicaexterior.com/articulos/afkar-ideas/foreign-fighters-europeos-realidades-y-retos/>.

¹³ Secretario general de Naciones Unidas, *op. cit.*

¹⁴ CLARKE, Colin P. y AMARASINGAM, Amarnath. «Where Do ISIS Fighters Go When the Caliphate Falls?». *The Atlantic*, 2017. Disponible: <https://www.theatlantic.com/international/archive/2017/03/isis-foreign-fighter-jihad-syria-irak/518313/>. Consultado el 23 de abril de 2017.

áreas geográficas que favorezcan su integración y supervivencia. En el segundo grupo estarían incluidos aquellos que retornen a sus países de origen.

Esta última categoría no debe ser considerada homogénea, en ella se encontrarían individuos desilusionados con la yihad en general, con Dáesh en particular pero manteniendo su compromiso con la yihad y también otros que pudieran intentar cometer acciones terroristas en nombre de Dáesh o construir redes de colaboración o apoyo con antiguos camaradas.

Los terroristas no tan «autorradicados», las acciones «low cost» y la yihad femenina

La detección y neutralización de ataques terroristas poco sofisticados es extremadamente difícil, incluso cuando el atacante tiene antecedentes delictivos conocidos por las fuerzas de seguridad. A pesar del alto nivel de alerta establecido en la mayor parte de los países europeos, estos ataques seguirán afectando a unas sociedades que muestran una limitada capacidad para adaptarse a esta nueva normalidad.

En este sentido, el coordinador antiterrorista de las Unión Europea, Giles de Kerchove, ha remarcado en reiteradas ocasiones que el verdadero peligro para la seguridad no está representado exclusivamente por los combatientes terroristas retornados de Siria e Irak, sino por los individuos que se radicalizan sin que consten antecedentes criminales o indicios previos de radicalización.

Thomas Hegghammer avala esta afirmación en un artículo publicado en la *American Political Science Review*¹⁵. Los datos obtenidos revelan que la mayoría de los yihadistas occidentales prefiere unirse a la yihad en alguna zona en conflicto antes que atender en sus países de origen. Según sus conclusiones, estos individuos no se unen a la yihad con la intención previa de regresar a sus países de origen para cometer acciones terroristas, esta intención solo es adquirida por una minoría tras su paso por zonas en conflicto.

Por otra parte, las investigaciones han terminado demostrando que tras los supuestos terroristas autorradicados suele existir un elevado nivel de influencia por parte de actores exógenos más importante que el asumido inicialmente. Así lo constata la

¹⁵ HEGGHAMMER, Thomas. «Should I Stay or Should I Go? Explaining Variation in Western Jihadists' Choice between Domestic and Foreign Fighting». *American Political Science Review*, 2013. DOI:10.1017/S0003055412000615.

investigación de Rukmini Callimachi sobre los atentados cometidos por individuos autorradicalizados en los últimos tres años¹⁶. En ella ofrece datos que demuestran que en un gran número de casos ha habido algún tipo de dirección o incitación por parte de mentores externos.

Según esta investigación, la primera vez que se ha tenido constancia de una acción «teledirigida» fue en la primavera de 2015, cuando Sid Ahmed Ghlam trató de atentar contra los feligreses congregados en una iglesia de París. Esta misma evidencia se ha tenido en el ataque contra el párroco de una iglesia en el norte de Francia durante el verano de 2016, en el intento de hacer explotar un coche bomba en las inmediaciones de la catedral de Notre Dame en septiembre de ese año y en alguno de los atentados que se llevaron a cabo en Alemania durante 2016.

En términos generales, a pesar de lo frustrante que resulta esta afirmación, se puede concluir que prevenir este tipo de ataques es muy difícil o casi imposible, por lo que formarán parte de la nueva normalidad de nuestras sociedades durante los próximos años.

En lo referente a la yihad femenina, las mujeres no desempeñan un papel relegado exclusivamente a tareas domésticas, sino que también parecen estar desempeñando una función más activa dentro de las organizaciones yihadistas. No obstante, si bien es patente que su papel ha evolucionado en los últimos años dentro de estas organizaciones, no existe consenso sobre su verdadera extensión, aunque sí sobre el riesgo que supone una mayor implicación asumiendo un papel más operativo.

Es relevante señalar que la inclusión de las mujeres en actividades de combate no presenta una visión homogénea entre las organizaciones yihadistas. En septiembre de 2016, Al Qaeda emitió un comunicado en el que se las instaba a no tomar parte en la lucha armada, haciendo una referencia específica a su potencial participación en acciones terroristas en suelo francés¹⁷. Por otra parte, Dáesh mantiene en Siria e Irak que deben abstenerse de empuñar las armas salvo que sean atacadas; sin embargo, sí existe constancia de mujeres que desarrollan acciones terroristas o se integran en unidades de combate fuera de estos países.

¹⁶ CALLIMACHI, Rukmini. «Not 'Lone Wolves' After All: How ISIS Guides World's Terror Plots From Afar». *The New York Times*, 2017. Disponible: https://www.nytimes.com/2017/02/04/world/asia/isis-messaging-app-terror-plot.html?_r=0. Consultado el 23 de abril de 2017.

¹⁷ SHILOACH, Gilad. «Al-Qaeda Doesn't Want Muslim Women To Carry Out Attacks». *Vocativ*. Septiembre, 2016. Disponible: <http://www.vocativ.com/359072/al-qaeda-doesnt-want-muslim-women-to-carry-out-attacks/>. Consultado el 16 de abril de 2017.

Parece necesario reconocer el creciente riesgo que representa la integración de las mujeres como elementos activos en las organizaciones yihadistas. De los 5.000 europeos que se estima se han trasladado a Siria e Irak, el 10% son mujeres; un porcentaje que según el Real Instituto Elcano también es extrapolable a España¹⁸. En consecuencia, es recomendable implementar una perspectiva de género en todas las medidas preventivas.

Es evidente que considerar la integración de las mujeres en estas organizaciones como un elemento secundario o categorizarla exclusivamente bajo la óptica de la victimización es un error cada vez más relevante. Además, y como señalan Julia Lisiecka y Florence Gaub, uno de los mayores activos que representa su integración en estas organizaciones es su potencial transformación en una reserva estratégica con capacidad para evolucionar desde cometidos de apoyo hacia otros operativos¹⁹.

Para finalizar, es necesario tener en cuenta que desde el punto de vista de ciudadanos los ataques terroristas incrementarán la sensación de alarma. El terror provoca una percepción exagerada de la verdadera fortaleza de estas organizaciones, así como del riesgo que estas representan. La cuantificación de los efectos se sitúa más en el área de las percepciones que en el mero dato cuantitativo sobre el nivel de riesgo o de pérdidas humanas y materiales.

Este hecho tiene una profunda importancia en el ámbito de la seguridad nacional. Para generar una percepción de terror no es imprescindible superar de forma efectiva las medidas de seguridad implementadas, ya que incluso una limitada eficacia en las acciones puede provocar efectos desproporcionados. Esta observación es especialmente relevante en el seno de la sociedad que proporciona a los terroristas una capacidad de alcanzar audiencias globales de forma casi instantánea.

De esta manera, es necesario ser consciente de que tanto la percepción sobre el nivel de riesgo como el tipo de acción terrorista que haya sido cometida condicionarán la reacción de la sociedad frente a las medidas de seguridad adoptadas. La comunicación

¹⁸ GARCÍA-CALVO, Carola. «No hay vida sin yihad y no hay yihad sin hégira: la movilización yihadista de mujeres en España, 2014-2016». Real Instituto Elcano, 2017. Disponible:

http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari28-2017-garciacalvo-movilizacion-yihadista-mujeres-espana-2014-2016. Consultado el 19 de abril de 2017.

¹⁹ LISIECKA, Julia et GAUB, Florence. «Women in Daesh: jihadist 'cheerleaders', active operatives?».

The European Union Institute for Security Studies, 2016. Disponible:

<http://www.iss.europa.eu/publications/detail/article/women-in-daesh-jihadist-cheerleaders-active-operatives/>. Consultado el 16 de abril de 2017.

y la transparencia, orientadas a ofrecer a la población la información necesaria para que conozcan y valoren los riesgos a los que se enfrentan las fuerzas de seguridad, serán un elemento clave para que las medidas adoptadas sean mejor aceptadas. En cualquier caso, esta nueva normalidad requiere ciudadanos más resilientes y una mentalidad menos vulnerable ante los efectos de estos ataques.

El nexo de unión entre criminalidad y terrorismo

Durante años se ha tenido la impresión de que las células yihadistas evitaban desarrollar actividades delictivas, cometiendo en algunos casos pequeños delitos exclusivamente a modo de autofinanciación. Sin embargo, esta realidad se ha ido transformándose de forma progresiva.

Con la aparición de Dáesh los procesos de radicalización son más rápidos y, aparentemente, más motivados en aspectos personales que en profundas convicciones ideológicas, en consecuencia la narrativa empleada ha atraído también a musulmanes con antecedentes delictivos, favoreciendo el nexo de unión entre la criminalidad y yihadismo. Un informe publicado por The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence destaca que este fenómeno está siendo cada vez más acusado, visible e influyente en la forma de actuar de estas organizaciones²⁰.

Si bien no se puede afirmar que la estrategia de Dáesh está específicamente desarrollada para reclutar adeptos entre este colectivo y provocar las sinergias que se han producido, lo cierto es que la narrativa que utiliza posee muchas de las necesidades vitales que personas con esos antecedentes ansían, ya que no solo tolera las actividades delictivas para obtener fondos económicos, sino que también les proporciona un respaldo doctrinal al afirmar que son correctas si su objetivo es hacer la yihad.

Además, esta nueva tendencia genera otras dos dinámicas que deben ser consideradas cuidadosamente. Por una parte, se produce una transferencia de conocimiento y capacidades entre ambos colectivos, fundamentalmente en aquellas relacionadas con el acceso a las armas, la familiarización con la violencia y la

²⁰ BASRA, Rajan; NEUMANN, Peter R. y BRUNNER, Claudia. «Criminal Pasts, Terrorist Futures: European Jihadists and the New Crime-Terror Nexus». The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence. Londres, 2016. Disponible: <http://icsr.info/wp-content/uploads/2016/10/ICSR-Report-Criminal-Pasts-Terrorist-Futures-European-Jihadists-and-the-New-Crime-Terror-Nexus.pdf>.

discreción propia de los delincuentes para evitar la acción policial. Por otra parte, sus datos confirman que el 57% de los casos estudiados fueron encarcelados antes de evidenciar signos de radicalización, constatándose que un 27% se radicalizó durante su estancia en prisión, aunque reseña que este proceso continuó con mayor intensidad tras el periodo de encarcelamiento.

De esta manera, parece evidente que la estancia en prisión no solo favorece el contacto entre estas dos colectivos, sino que también permite capitalizar en favor de los grupos yihadistas situaciones de vulnerabilidad personal, culpabilidad u odio contra el sistema.

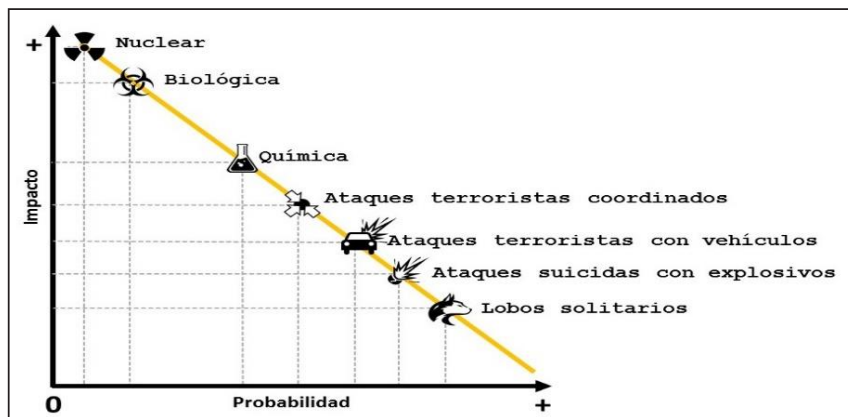


Figura 3. Formas de amenaza asimétrica y relación entre impacto y probabilidad (Giannakopoulos, V. *Possible forms of Asymmetrical Threats from IS* www.geostrategy.gr)

La ideología: el verdadero riesgo

La implantación de una estrategia para hacer frente a la amenaza representada por las organizaciones yihadistas presenta grandes desafíos en varios ámbitos. En primer lugar, es difícil desarrollar un enfoque antiterrorista que se enfrente de forma eficaz y simultánea a Al Qaeda y Dáesh. En segundo lugar, Dáesh ha diseminado su ideología a través del ciberespacio, un ámbito en el que los esfuerzos antiterroristas se han mostrado menos efectivos hasta la fecha. En tercer lugar, se evidencia la necesidad de una estrategia centrada en la narrativa utilizada por estas organizaciones.

Para Gilles Kepel, estos fenómenos de radicalización están relacionados con una «salafización» de las mentes, por lo que la ideología religiosa jugaría un importante papel en el proceso de difusión entre la sociedad y la radicalización de los individuos.

En su opinión, la religiosidad supera a otros aspectos como las condiciones sociales, económicas o simbólicas en estos procesos.

Por otra parte, para Olivier Roig se trataría de una «islamización de la radicalidad» y de un fenómeno generacional y nihilista. Así, el islam encarnaría un elemento capaz de congregarse a individuos fascinados con la heroización o a las víctimas de un malestar identitario.

El zarqawivismo

La extrema violencia que caracteriza a Dáesh es el aspecto que representa una mayor dificultad de comprensión. La gestión del salvajismo, obra publicada en 2004 por Muhammd Khalil al-Hakayman bajo el pseudónimo de Abu Bakr Naji, interpreta para los yihadistas conceptos de insurgencia clásica y de construcción de un Estado²¹.

En esta obra se expone que el objetivo que persigue el empleo de elevadas cotas de violencia se orienta a la destrucción del orden social y político para así construir uno de base islamista. Así, una vez que se ocupase un territorio se debe reconstruir ese orden, apoyándose en una estructura de gobierno que proporcione los servicios esenciales a la población.

Por otra parte, de acuerdo con Brian Fishman²², Abu Musab al Zarqawi y Abu Muhammad al-Maqdisi diseñaron y negociaron con Al Qaeda un movimiento ideológico que daba amparo a una yihad y a una organización diferentes, basados en la rebelión, el populismo y la violencia. Esta filosofía puede caracterizarse como una ideología hiperviolenta y antisistema que se sustenta en dos ejes principales. En primer lugar, una visión muy restrictiva de lo que significa ser un verdadero musulmán; en segundo lugar, una redistribución del poder desde las autoridades religiosas hacia los muyahidines, que son considerados mejores musulmanes gracias a su compromiso con la violencia.

A todas luces, esta visión tan estricta y excluyente limita las posibilidades de que sea aceptada entre la población de los países árabes, pero al mismo tiempo también constituye uno de los elementos más relevantes para garantizar la resiliencia de Dáesh.

²¹ KHALIL AL-HAKAYMAN, Muhammd, alias *Abu Bakr Naji*. «The Management of Savagery». Disponible: <https://azelin.files.wordpress.com/2010/08/abu-bakr-naji-the-management-of-savagery-the-most-critical-stage-through-which-the-umma-will-pass.pdf>.

²² FISHMAN, Brian H. «The master plan. ISIS, Al-Qaeda and the Jihadi strategy for final victory». *Yale University Press*. Londres 2016.

El surgimiento del Estado Islámico de Irak en 2006 fue visto como otra franquicia de Al Qaeda. Sin embargo, esta organización podría haber sido concebida como un paso previo necesario para declarar el califato. Fuad Husain, un periodista jordano que compartió prisión con Zarqawi y al-Maqqdisi en la década de los noventa, publicó en 2005 un libro sobre Zarqawi en el que se incluía un plan, dividido en siete fases, para el restablecimiento del califato en Irak entre 2013 y 2016, como así sucedió.

Para su correcta comprensión, este Plan debe abordarse como el resultado de la visión conjunta entre Al Qaeda y Zarqawi. Aún hoy se desconoce su verdadera influencia en las organizaciones yihadistas, a pesar de que importantes figuras del yihadismo lo han utilizado para valorar la progresión de Al Qaeda en Irak. Utilizado o no, después la declaración del califato Abu Bakr al-Baghdadi hizo público el nuevo eslogan de su organización: «continuando y expandiéndose». Una verdadera declaración de intenciones.

Por lo tanto, el *zarqawivismo* puede ser considerado como una auténtica revolución ideológica sustentada en la oposición a las élites, una redefinición de la comunidad musulmana y el empleo de una extrema violencia. En definitiva, es una ideología que exalta la lógica del combatiente sobre ningún otro factor. El precedente de su propia existencia y el carácter transnacional de su ideología son quizás las realidades más preocupantes de cara al futuro. La visión yihadista ya existía con anterioridad, pero Dáesh le ha proporcionado nuevas expectativas, alzándola a cotas no observadas previamente.

La guerra de las narrativas y el riesgo de asilar al islamismo

Los procesos de radicalización están influidos por condicionantes de carácter personal. Sin embargo, existen aspectos comunes que deben ser tenidos en cuenta. En primer lugar, siempre existe una colectividad objetivo que se siente de alguna manera agraviada por lo que perciben como un ataque contra la comunidad musulmana. En segundo lugar, existen reclutadores más o menos carismáticos que ofrecen soluciones a través de una visión más o menos radicalizada del islamismo político que justifica el empleo de la violencia en caso necesario.

Haras Rafiq²³ afirma que la radicalización se produce a través de un proceso en el que se diferencian siete etapas. La primera, crea un orden que establece una diferenciación entre «los propios» y «los ajenos». La segunda, produce un proceso de colectivización en el que se iguala a todos «los ajenos». La tercera, desarrolla una narrativa que muestra a «los ajenos» como responsables de la opresión que sufren «los propios». En la cuarta, se produce un fenómeno de culpabilización de «los ajenos» por la opresión percibida. Finalmente, en la quinta, se implementa una narrativa supremacista que sitúa a la comunidad propia por encima de todos los demás.

Hasta este momento no se habría producido una llamada activa al empleo de la violencia en defensa de «los propios». Es en las dos últimas etapas donde se produce una transición definitiva hacia el empleo de la violencia. La sexta llama a la autodefensa de la comunidad para protegerla de la opresión; mientras que la séptima internaliza en «los propios» la idea de que la violencia es el único medio para garantizar su protección.

Dáesh ha sustentado este proceso por primera vez de forma masiva en el empleo de la propaganda a través de diferentes canales de comunicación. Ahora bien, según datos de la Fundación Quilliam²⁴, menos del 5% de su propaganda tiene un carácter violento; el resto se centra en aspectos como la misericordia, el victimismo y la construcción del califato, lo que da pruebas de una estrategia de comunicación sofisticada y centrada en la difusión de la narrativa propia y la construcción del califato.

Así, en un estudio sobre contranarrativas publicado por el Instituto Danés de Estudios Internacionales se señala que la falta de conocimiento sobre por qué han sido tan efectivas las utilizadas por Al Qaeda y Dáesh dificultan la construcción de contranarrativas aun en el caso que se conociesen las audiencias objetivo²⁵. Además, en ese mismo estudio se recomienda que el desarrollo contranarrativas identifique correctamente la audiencia objetivo, ya que la tipificación de la parte como el todo es ineficaz y puede provocar su rechazo automático.

²³ RAFIQ, Haras. «Countering Extremism: A Problem for Civil Society». *The Cipher Brief*. Disponible: <https://www.thecipherbrief.com/article/countering-extremism-problem-civil-society-1089>. Consultado el 17 de febrero de 2017.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ HEMMINGSEN, Ann-Sophie y CASTRO, Karin Ingrid. «The trouble with counter-narrative». Danish Institute for International Studies. Copenhagen, 2017. Disponible: http://pure.diis.dk/ws/files/784884/DIIS_RP_2017_1.pdf.

Quizás una de las herramientas más poderosas con las que se podría contar para hacer frente a los procesos de radicalización sean sus propios desertores. Un estudio llevado a cabo por Peter Neumann sobre un grupo de estos señala que los principales aspectos que provocan sus deserciones se centran en sus contradicciones e hipocresía²⁶. En concreto, se destacan cuatro narrativas predominantes entre ellos: (1) la importancia que confiere Dáesh a la lucha contra otros musulmanes en lugar de contra al-Asad; (2) la brutalidad del trato a las comunidades musulmanas consideradas apóstatas; (3) la corrupción imperante en el califato y el carácter no islámico de algunas prácticas; (4) y la dureza de las condiciones de vida en el califato.

Es evidente que estos desertores pueden convertirse en una herramienta que proporciona grandes potencialidades para llevar a cabo una eficaz contranarrativa, utilizando su experiencia y credibilidad no solo para fomentar más deserciones, sino también para evitar la radicalización de otros musulmanes.

Sin embargo, no debe obviarse que uno de los antídotos más eficaces contra el yihadismo posiblemente sea la implantación de un gobierno inclusivo verdaderamente representativo de una sociedad musulmana devota. El ostracismo de aquellas opciones políticas legítimas que priman la religiosidad solo refuerza los argumentos que utilizan las organizaciones yihadistas en una narrativa que se orienta a demostrar que solo el uso de la violencia permitirá la reforma del sistema²⁷.

Así, mientras que la participación política fomenta la moderación, la exclusión normalmente provoca un proceso de radicalización. De forma general se puede afirmar que cuando se ha concedido un espacio en el espectro político a los partidos de carácter islamista, estos han utilizado las ventajas ofrecidas por esa integración, asumiendo con frecuencia la participación democrática como alternativa al empleo de la violencia. La actividad política suele requerir la formación de alianzas y coaliciones con partidos seculares o liberales, provocando una moderación sobre la base del pragmatismo. Este fenómeno se ha observado en Túnez, en Marruecos e incluso en

²⁶ NEUMANN, Peter R. «Victims, Perpetrators, Assets: The Narratives of Islamic State Defectors». The International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence. Londres, 2015. Disponible: <http://icsr.info/wp-content/uploads/2015/09/ICSR-Report-Victims-Perpetrators-Assets-The-Narratives-of-Islamic-State-Defectors.pdf>.

²⁷ BEN-AMI, Shlomo. «Why We Need Political Islam». *Project Syndicate*, 2017. Disponible: <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-need-for-political-islam-by-shlomo-ben-ami-2017-04>. Consultado el 19 de abril de 2017.

Egipto. Todo ello sin renunciar a que el islam y la *sharía* constituyan un elemento principal tanto de la esfera privada como de la política.

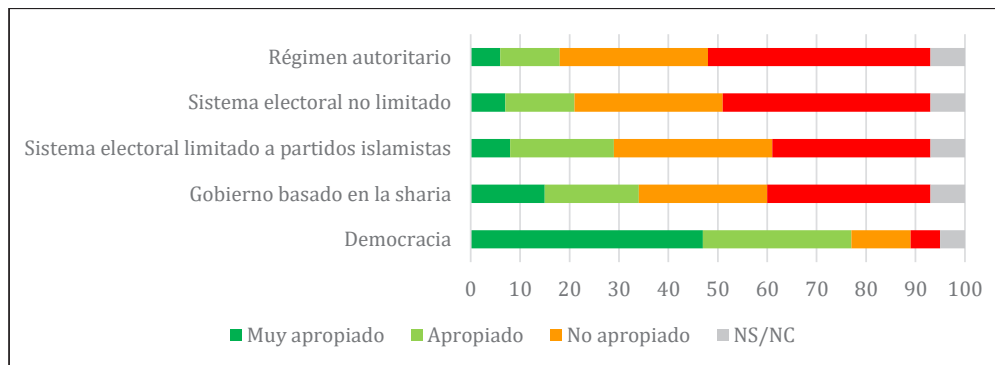


Figura 3. Tipo de gobierno deseado por la población árabe²⁸

La evolución estratégica de Al Qaeda y Dáesh

Aunque Al Qaeda y Dáesh comparten un espacio común, también mantienen diferencias ideológicas y estratégicas evidentes. Y si bien Dáesh se ha convertido en el principal punto de atracción de los yihadistas a nivel mundial, llevándola a convertirse en la organización más importante en Oriente Medio; sería un error considerar a Al Qaeda como una organización derrotada o en declive. Esta última podría ser la gran beneficiada de la derrota militar de Dáesh en Siria e Irak merced a su evolución estratégica.

Al Qaeda

La atención mediática atraída por la organización terrorista Dáesh ha provocado que gran parte de la sociedad haya prestado menor atención a la amenaza que representa Al Qaeda. Sin embargo, esta organización y sus diversas franquicias adoptaron una nueva orientación estratégica para corregir errores pasados tras un profundo debate desarrollado entre 2008 y 2009.

En Siria, el verano pasado su filial Jabhat al-Nusra se independizó nominalmente de Al Qaeda y adoptó el nombre de Jabhat Fateh al-Sham. Esta supuesta escisión podría hacer tenido como objetivo incrementar su legitimidad ante la población y la capacidad de influir en el desarrollo del conflicto, presentándose como una verdadera facción de carácter local. En enero Jabhat Fateh al-Sham cambió su nombre nuevamente,

²⁸ Arab Center for Research and Policy Studies, *op. cit.*

denominándose en la actualidad Hayat Tahir al-Shan, y se unió a otras cuatro organizaciones yihadistas presentes en Siria.

Esta nueva fusión es considerada por Colin Clarke²⁹ como una acción con dos objetivos. El primero, la expansión de su influencia mediante la inclusión de otras organizaciones. El segundo, un intento de contener la expansión de Ahrar al-Sham, una organización apoyada por Turquía y que se opone a cualquier alianza con Jabhat Fateh al-Sham. Así, el resultado de estas alianzas es que tras seis años de guerra civil, Al Qaeda ha consolidado su presencia en el país y tiene posibilidades de posicionarse como un actor político a través de su filial, de forma similar a Hezbolá en Líbano.

Esta misma estrategia de orientación local y fusión con otras organizaciones yihadistas también ha sido utilizada por Al Qaeda en la región sahel-magrebí. Durante el mes de marzo, los principales grupos yihadistas activos en Malí proclamaron su unión en una nueva organización denominada Jamaat Nusrat Al Islam wa Al Muslimin³⁰, en lo que puede ser considerado como un intento de legitimar su causa en la región y ganar influencia al mostrarse como un actor local. La dirección de este nuevo grupo ha recaído en Iyad Ag Ghali, el líder tuareg de Ansar Dine que se ha enfrentado durante años al Gobierno de Malí, en lo que puede ser un intento de diferenciarse de Dáesh al proporcionar un enfoque más local.

Este modelo estratégico, fundamentado en una aproximación que prima el carácter local frente a las aspiraciones globales, permite a Al Qaeda ganar legitimidad frente a la población e incrementar su capacidad táctica a través de la unión de esfuerzos con otras organizaciones, lo que le permite reforzar su poder y grado de implantación tanto en Oriente Medio como en la región sahel-magrebí.

Dáesh

Dáesh ha combinado el empleo de las herramientas que proporciona el siglo XXI con atributos más tradicionales de las organizaciones yihadistas tales como una estructura coherente y un claro sistema de liderazgo, evidenciando que la organización interna es un elemento fundamental para facilitar su supervivencia. Su método de liderazgo

²⁹ CLARKE, Colin P. «Al Qaeda in Syria Can Change Its Name, but Not Its Stripes». *The RAND Blog*. Disponible: <http://www.rand.org/blog/2017/03/al-qaeda-in-syria-can-change-its-name-but-not-its-stripes.html>. Consultado el 25 de marzo de 2017.

³⁰ Además de Al Qaeda en el Magreb Islámico esta alianza incluye a Ansar Dine, al-Morabitoun y al Frente de Liberación de Macina.

proporciona más una guía de actuación que un sistema basado en la microgestión diaria.

La previsible derrota militar en Mosul y Al Raqa ha hecho que se viertan ríos de tinta sobre su posible traslado a otra zona geográfica, principalmente a la región sahelomagrebí. La publicación online de Dáesh ya hizo referencia a las zonas geográficas del continente africano que formarían parte del califato, lo que muestra su interés en establecer su presencia en África como parte de su visión global del califato³¹.

Sin embargo, tal como afirma Joseph Siegle³², la amenaza yihadista en el continente africano no tiene un carácter monolítico, sino que está formada por una variedad de organizaciones con una orientación fundamentalmente local, tanto en sus objetivos políticos como en su alcance geográfico. A pesar de que Dáesh no ha alcanzado un significativo nivel de influencia entre las diferentes organizaciones africanas, estas se podrían ver influidas por el retorno de terroristas desde Siria e Irak que probablemente terminarán integrándose en las ya existentes.

Así, y a pesar de la asentada influencia ideológica wahabista entre las organizaciones yihadistas africanas, no podemos obviar el potencial impacto ideológico que estos retornados pueden llegar a tener en ellas o en la población local.

¿Qué pasará tras la derrota militar de Dáesh?

Aún es pronto para establecer una relación directa entre la previsible derrota de Dáesh en Mosul y Al Raqa y la reducción de la amenaza que esta organización supone. Las recientes acciones terroristas, dirigidas o inspiradas por Dáesh, muestran tanto la amplitud como la perdurabilidad de la amenaza. Es más, probablemente la derrota militar lleve a que esta organización centre su actividad en acciones más tradicionales dentro y fuera de Siria e Irak.

Así, el escenario más probable podría configurarse por el retorno de la organización a la clandestinidad en Siria y, fundamentalmente, en Irak; donde llevarían a cabo acciones contra las fuerzas de seguridad e intentarían socavar la acción del Gobierno

³¹ La provincia de Alkinaana estaría formada por Sudán, Chad y Egipto; la provincia de Habaska incluiría a Eritrea, Etiopía, Somalia, Kenia y Uganda; y finalmente, la provincia del Magreb se circunscribiría a Libia, Túnez, Marruecos, Argelia, Nigeria, Níger y Mauritania.

³² SIEGLE, Joseph. «ISIS in Africa: Implications from Syria and Irak». Africa Center for Strategic Studies. Disponible: http://africacenter.org/spotlight/islamic-state-isis-africa-implications-syria-irak-boko-haram-aqim-shabaab/?utm_source=March+2017+Month+in+Review&utm_campaign=Mar+2017+Newsletter&utm_medium=email. Consultado el 18 de marzo de 2017.

para así favorecer una espiral de acción represión contra la comunidad suní. También es previsible el desarrollo de acciones terroristas de gran impacto sobre todo en estos dos países, pero también fuera de ellos, fundamentalmente en Oriente Medio y Europa, para mantener su capacidad de atracción de nuevos terroristas.

Colin Clarke y Daveed Gartenstein-Ross señalan que el mayor reto al que se enfrenta Dáesh es garantizar su supervivencia una vez que el califato se ha mostrado como una realidad inviable³³. En cuanto a la futura localización del núcleo central, Patrick Skinner³⁴ y Bennett Seftel³⁵ consideran que permanecerá en Irak hasta que las condiciones políticas, sociales y económicas favorezcan su reaparición. Lo más importante, dada la resiliencia demostrada por esta organización, es que con seguridad desarrollarán un análisis de los errores que les han llevado a la derrota militar para corregirlos en la siguiente oportunidad, porque un hecho constatado es que, dada la situación de la región y sus potenciales efectos sobre la población suní, están convencidos que tendrán otra oportunidad.

Utilizando las palabras de al-Adnani: «Comenzamos en el desierto, sin ciudades o territorio, y en el desierto podremos renacer». Este concepto, de renovación desde la periferia, forma parte de la historia del islam, que está plagada de episodios en los que muyahidines que provenían de la periferia se hicieron con el control de las ciudades; concepto desarrollado ya en el siglo XIII como teoría de cambio político por Ibn Jaldún. Además, debemos dar por sentado que mantendrá su capacidad para sincronizar de forma efectiva sus acciones terroristas y de información. Es en el dominio cibernético donde probablemente mute el concepto actual de califato hacia una nueva versión de carácter virtual que podría llegar a presentar desafíos mayores que los actuales a los sistemas de seguridad.

³³ CLARKE, Colin y GARTENSTEIN-ROSS, Daveed. «How will jihadist strategy evolve as the Islamic State declines». *War on the Rocks*, 2016. Disponible: <https://warontherocks.com/2016/11/how-will-jihadist-strategy-evolve-as-the-islamic-state-declines/>.

³⁴ SKINNER, Patrick. «A Problem Larger than Terrorism». *The Cipher Brief*. Disponible: <https://www.thecipherbrief.com/article/middle-east/problem-larger-terrorism-1089>. Consultado el 10 de enero de 2017.

³⁵ SEFTEL Bennett. «Terrorists Don't Have to Win - They Just Have to Survive: Counterterrorism in 2016». *The Cipher Brief*. Disponible: <https://www.thecipherbrief.com/article/terrorists-dont-have-win-they-just-have-survive-counterterrorism-2016-1089>. Consultado el 10 de enero de 2017.

Una amenaza evolutiva y adaptable

La Universidad de Stanford mantiene un proyecto de investigación en el que puede observarse el desarrollo histórico de las organizaciones yihadistas y su alcance³⁶. Al analizar su devenir histórico se observa que la principal característica de aquellas que han llegado a significar una verdadera amenaza para la seguridad internacional es la capacidad combinada de controlar una zona geográfica o contar con un santuario, atraer terroristas a sus filas y tener aspiraciones globales en su estrategia a medio plazo.

Conocemos las condiciones que favorecieron la transición desde Al Qaeda hacia Dáesh: permitir el flujo masivo de simpatizantes y combatientes terroristas extranjeros al territorio que controlaban, la capitalización a su favor de un entorno caracterizado por el caos y la incertidumbre y el apoyo entre organizaciones en lo que ha supuesto la creación de una red que permite la transferencia de conocimiento y medios materiales y humanos.

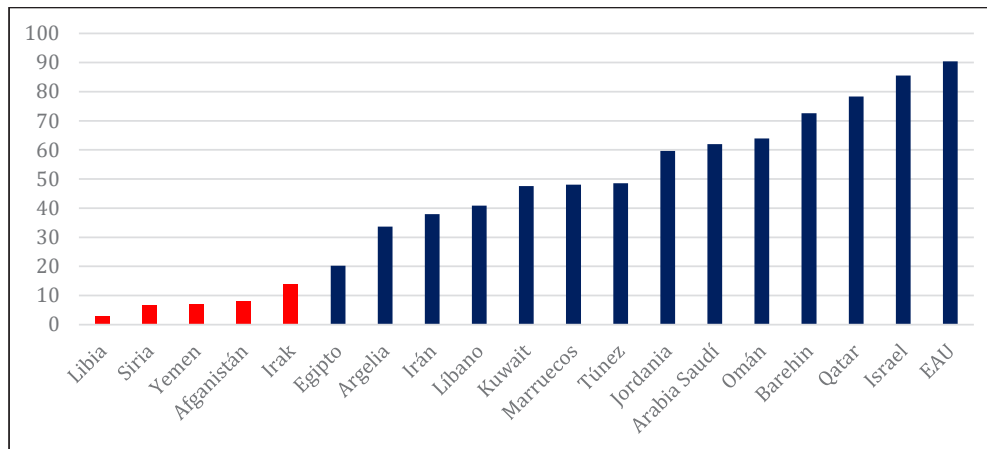
También están identificadas las características que debe poseer una organización yihadista para cometer acciones terroristas complejas de gran impacto: (1) un modelo de liderazgo, (2) un método de comunicaciones fiable, (3) un sistema de reclutamiento, veto y adiestramiento, (4) un procedimiento de recogida de información, (5) capacidad para proyectar a los terroristas hacia el país o zona objetivo y (6) fuentes de financiación³⁷.

En lo que respecta a las tendencias que favorecen la implantación de una organización yihadista y su evolución hasta convertirse en una amenaza global, un informe publicado por el Instituto para la Paz de Estados Unidos y el Wilson Center identifica siete condiciones y dinámicas que proporcionan un entorno propicio³⁸.

³⁶ Disponible: <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/maps/view/alqaeda>.

³⁷ REGENS, James L. y NICK, Mould.. «Continuity and Change in the Operational Dynamics of the Islamic State». *Journal of Strategic Security* 10, n.º 1 (2016): 53-80. DOI: <http://doi.org/10.5038/1944-0472.10.1.1526>.

³⁸ «The Jihad Threat. ISIS, al-Qaeda, and beyond». United States Institute for Peace y Wilson Center, 2017. Disponible: <https://www.usip.org/sites/default/files/The-Jihadi-Threat-ISIS-Al-Qaeda-and-Beyond.pdf>.

Figura 4. Nivel de gobernanza³⁹

La primera es la fragilidad de los Estados. La segunda es el afloramiento de una ideología revolucionaria. La tercera consiste en la existencia de zonas con altos niveles de violencia provocadas por conflictos en curso. La cuarta viene dada por las intervenciones militares de potencias extranjeras. La quinta es la confluencia de factores socioeconómicos que facilitan la integración de los individuos en organizaciones yihadistas. Finalmente, la sexta se define por el acceso a la tecnología en diversos ámbitos que han tenido estas organizaciones, lo que ha propiciado ventajas, tanto de carácter material como de difusión de la ideología, que no se había poseído anteriormente.

En cualquier caso, debemos ser conscientes de que la estrategia utilizada por estas organizaciones siempre se ha mostrado como dinámica y adaptable, aprovechando las oportunidades que ofrece un entorno incierto y que evoluciona a gran velocidad.

A la vista de las condiciones anteriores, basta confirmar su grado de existencia para predecir dónde se podría reproducir una organización con estas características. En Oriente Medio y el norte de África la fragilidad de los países continúa aumentando tras las revueltas árabes de 2011. Además, aunque no es fácil demostrar una relación directa entre unas condiciones socioeconómicas bajas y el auge de la violencia, lo cierto es que una degradación de estas facilita la irrupción y acción de grupos extremistas. Por otra parte, el salafismo se ha erigido en estas regiones como una ideología que resulta cada vez más atractiva entre la población.

³⁹ World Bank Governance indicators 2015.

Si las condiciones anteriores se combinan con una degradación del entorno de seguridad, sea está provocada por actores estatales o no estatales, parece producirse una sinergia entre yihadismo y violencia. En este sentido, podemos afirmar que los Gobiernos en Oriente Medio se enfrentan hoy en día a cinco dinámicas generadoras de conflicto y caos: (1) persas vs. árabes, (2) chiitas vs. sunitas, (3) demócratas vs. autoritarios, (4) actores estatales vs. actores no estatales, y (5) actores no estatales vs. actores no estatales⁴⁰.

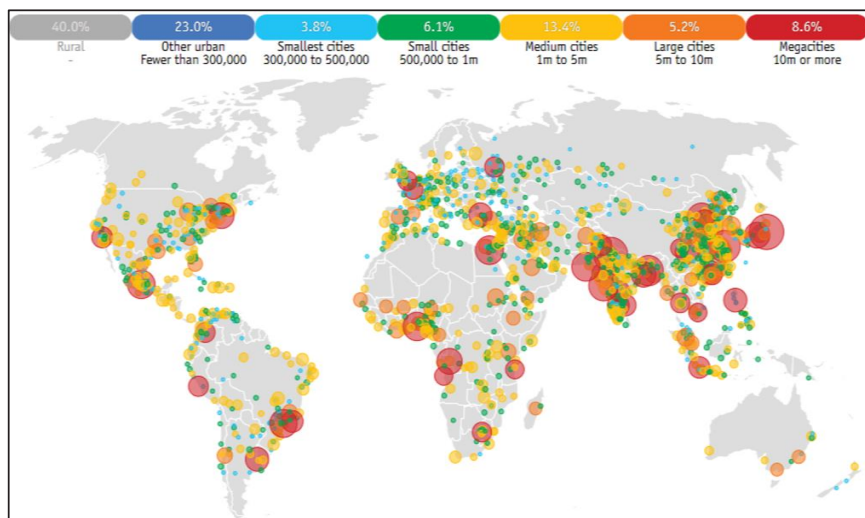
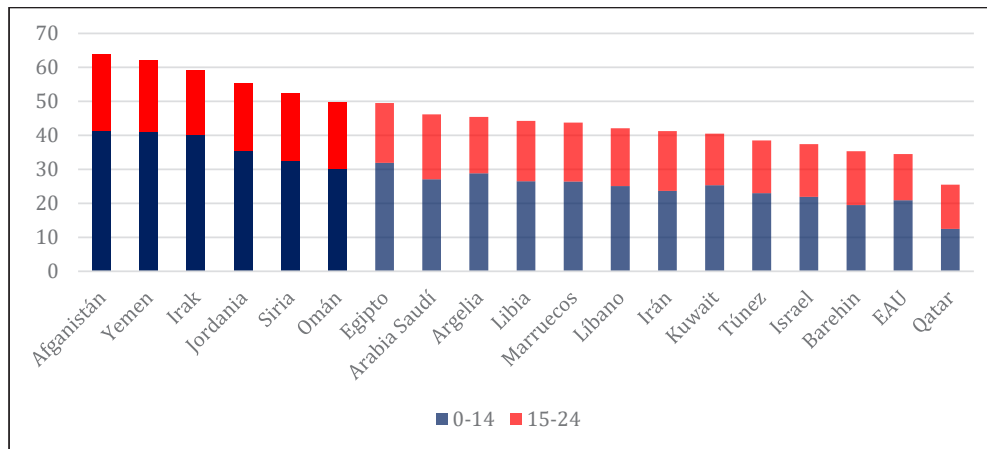


Figura 5. Nivel de urbanización previsto en 2030⁴¹

Así, debido a la extensión que ha alcanzado el yihadismo, debemos considerarlo como un fenómeno difícilmente controlable mientras persistan las actuales condiciones políticas y socio-económicas en Oriente Medio y el norte de África. En resumen, una futura organización yihadista que surja en estas regiones se encuentra con el terreno abonado para transformarse en una amenaza a la seguridad internacional que nos enfrentará a riesgos en cuatro niveles diferentes: el local, el transnacional, el internacional y el ideológico.

⁴⁰ CORDESMAN, Anthony H. «Defeating ISIS: The Real Threats and Challenges». Center for Strategic & International Studies, 2016. Disponible: <https://www.csis.org/analysis/defeating-isis-real-threats-and-challenges>.

⁴¹ Disponible: <http://www.economist.com/node/21642053?src=scn/tw/te/bl/ed/megacities>.

Figura 6. Porcentaje de población menor de 25 años⁴²

Conclusiones

Para derrotar a una organización terrorista se requieren tres condiciones. La primera es la neutralización de sus líderes; la segunda se centra en la negación de zonas santuarios en las que se puedan organizar o refugiarse; la tercera se orienta a actuar sobre las causas profundas que favorecieron su aparición. En la lucha contra Al Qaeda y Dáesh se ha sido efectivo en la decapitación de la organización, pero bastante menos en las otras dos condiciones.

La existencia de zonas con déficits de seguridad en países inmersos en conflictos o con reducidas capacidades para mantener la seguridad sobre la totalidad de su territorio, fundamentalmente en Oriente Medio y en la región sahelomagrebí, proporcionan a estos grupos la posibilidad de asentarse en zonas santuario con lo que no solo se incrementa el riesgo de desestabilización de estas regiones, sino también el de realización de acciones terroristas sobre los países occidentales.

Además, un entorno geográfico en el que se combinen prácticas de mala gobernanza, estados fallidos o en situación de debilidad y un escaso o dispar desarrollo económico presenta condiciones que facilitan la expansión de ideologías radicales y en concreto favorecen la expansión de la narrativa yihadista-salafista.

Bajo estas condiciones, es necesario tener en cuenta que la mayoría de los islamistas consideran más legítima la insurgencia contra un régimen opresor que el terrorismo internacional. Homogeneizar las referencias entre insurgentes y combatientes

⁴² Agencia Central de Inteligencia, World Factbook 2015.

terroristas desplazados no solo es ineficaz, sino que podría irritar más que persuadir a aquellos individuos no comprometidos previamente, favoreciendo la expansión de una percepción de persecución entre la comunidad musulmana.

En lo que respecta a las dos principales organizaciones yihadistas, hemos expuesto que la derrota de Dáesh en Siria e Irak producirá una dispersión de terroristas, lo que representa un gran desafío en la lucha contra el yihadismo que no puede compararse con la dispersión que sufrieron los miembros de Al Qaeda tras su derrota en Afganistán hace poco más de una década. En aquella ocasión, los terroristas solo podían refugiarse en grandes ciudades o en áreas remotas de Afganistán, Paquistán y Oriente Medio. En cambio, Dáesh podría haber establecido una estructura de apoyo en varios países que le proporcionaría una gran capacidad de desarrollar acciones terroristas.

Por otra parte, Al Qaeda ha ganado credibilidad, respeto y ha reforzado su poder en Oriente Medio, la región sahelomagrebí y Afganistán. También ha sabido capitalizar el uso de una extrema violencia por parte de Dáesh para presentarse como un actor más moderado. Estos elementos proporcionan las condiciones óptimas para que esta organización emerja en el corto plazo como vanguardia de la ideología salafista-yihadista y se convierta en la principal amenaza para la comunidad internacional.

En todo caso, a corto plazo los objetivos y estrategias de las dos organizaciones parecen estar más centrados en el ámbito regional que global, enfocando sus esfuerzos al control de territorios, poblaciones y actores tanto estatales de alcance local como no estatales.

En clave de lucha contra estas organizaciones, es necesario tener en cuenta que la instrumentalización política, la falta de una verdadera estrategia consensuada o reacciones exacerbadas dirigidas a identificar a los inmigrantes, los refugiados o a la comunidad musulmana como potenciales terroristas, no solo contribuye a socavar los esfuerzos en la lucha contra el terrorismo, sino también a la extensión del conflicto.

Y a pesar de que el yihadismo debe ser considerado más como un fenómeno cultural y político que exclusivamente militar, no se debe confundir la religiosidad con el extremismo y la práctica de métodos violentos. Es necesario comprender que el objetivo no es, y nunca debe ser, el islam, sino la desviación ideológica de carácter extremista que capitaliza en su favor, a través de narrativas muy efectivas y orientadas, situaciones de discriminación, desarraigo o de falta de una integración efectiva.

En resumen, sigue siendo necesario concebir respuestas sostenidas y coordinadas frente a la grave amenaza que representan Al Qaeda y Dáesh, así como las entidades asociadas a estos, para abordar de forma efectiva el flujo de combatientes terroristas extranjeros, la utilización de la tecnología de la información y las comunicaciones, los mecanismos de financiación y las medidas de prevención de acciones terroristas.

*Samuel Morales Morales**
Comandante de Infantería de Marina (DEM)